

Memorias de oficio
| 2017 |



**CALCETA
DE PLÁTANO**
CERETÉ



MEMORIAS

de oficio cestería en Iraca

Cereté • Córdoba



ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Frías Martínez

Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil

Jefe de la oficina Asesora de Planeación e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil

Especialista en Gestión del conocimiento

EQUIPO DE TRABAJO

Luis Aldemar Rodríguez

Investigador

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil

Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González

Diseñadora Gráfica

COLABORADORES

Denis Castillo, Rosa Flores, Celmira Ortiz, Nidia Calderón, María Calderón, María López



Cortesía: Camila Poblador

1.

LAS MACHACAS

Desde 1978 la comunidad de Rabolargo en el municipio de Cereté ha venido desarrollando diversos productos artesanales tomando como materia prima la calceta del plátano, producto residual de la cosecha del plátano. En este quehacer la comunidad ha podido desarrollar diversidad de productos que poco a poco han entrado a formar parte del su identidad cultural.

Desde los cestos, pasando por los bolsos y las paneras, la blancura característica de los productos ha logrado definir un hacer y forjar como una tradición, que, a pesar de haber tenido múltiples tropiezos, hoy en día se está abriendo campo en diversos mercados nacionales e internacionales.

La persistencia, astucia y dedicación de un grupo de artesanas, que conocen en el pueblo como las machacas, ha mostrado cómo es posible, desde cada hogar, construir objetos de altísima calidad, y que son referentes para entender las características culturales del municipio, ya que, aunque el oficio fue introducido formalmente a la comunidad en 1972, ha logrado conectar las necesidades contemporáneas por buscar sustento económico con las tradiciones zenués que aún se resisten a desaparecer.

Cortesía: Camila Poblador



CONTEXTO

En un primer momento, el lugar que hoy ocupa el municipio de Cereté fue parte de los cacicazgos zenués, específicamente de los Fienzenú. En estas tierras que rondan la región del medio Sinú prosperaron diversas relaciones económicas entre los pueblos que se encontraban en la zona del Urabá, las sabanas de Córdoba, los Montes de María y la rivera del Río Sinú, haciendo que en la región conviviesen finzenúes, Guacuces, Nitamas, Carautas, Guacos, Urabaes, Catíos, Chocoes y Cunas (Abad, 2001). Esta región que agrupaba diversidad étnica se denominó territorio de Mocán y/o Mocary, aquí las relaciones se basaron en la comercialización de productos como sal, hamacas, mantas, perlas, oro, entre otros (Abad, 2001).

Los primeros acercamientos entre el mundo hispánico y la región del Mocary se dieron a inicios del siglo XVI con las expediciones peninsulares a las costas de sotavento del mar caribe adelantadas por Vasco Nuñez de Balboa, Alonso Ojeda y Francisco Becerra, entre otros. Estas tuvieron como resultado la fundación de fortines como el de San Sebastián de Urabá, Santa María la Antigua del Darién y Santiago de Tolú, desde donde se adelantaron las expediciones para adentrarse en las naciones indígenas de la región y adelantar saqueos y conquistas de los territorios durante el siglo XVI y XVII.



Una vez consolidado el cabildo de Santiago de Tolú, y tras algunos tras pies para la obtención de la Real Cédula que le permitiese adelantar el nombramiento de tierras, es que a finales del siglo XVII Francisca Baptista de Bohórquez, “Conquistadora y pacificadora de la Provincia del Urabá”, se acerca a las región, buscando reducir a las comunidades indígenas que se asentaban en Jaraguay, Mocary y Chuchurubí (Abad, 2001). En 1708 Francisco Jimenez de León, Juan Ramos y Francisco Velásquez, por encargo del cabildo de Santiago de Tolú, entran al territorio de Mocary, repartiéndose las 60 familias indígenas para los servicios, pero es hasta el 21 de abril de 1721 que se testimonia la fundación de Cereté en territorio Mocary.

Debido a la peste de viruela, en 1726 el pueblo debe ser trasladado a El Palmar y posteriormente a Boca Cereté. Posteriormente, en 1731, el manejo de la población fue entregado a la compañía de Jesús, y trasladada en 1740 por el ingeniero Juan De Torreazar Diaz, al Caño Bruge, brazo del Río Sinú, y finalmente rebautizado como San Antonio de Cereté (Hoyos, S.F.)

El nombre Cereté se compone etimológicamente de las palabras indígenas “Chere”, que traduce pescado, y “te”, tambo o casa, y a finales del siglo XVIII contaba con los caseríos de Retiro de los indios, Chuchurubí, Caracas, San Antonio y Manguelito (Fals Borda, 2002).

En la primera mitad del siglo XIX se alzó como una figura relevante en la región el Cacique Cereté, quien impulsado por la eliminación de los Resguardos indígenas por parte del Congreso de Cúcuta, impulsó diversos movimientos para

la defensa de los territorios propios. El Cacique Cereté, quien era de origen indígena pero aculturado, cobró relevancia en los procesos de resistencia de las comunidades en 1932, que, lastimosamente, terminaron en la desintegración de los territorios colectivos para luego parcelarlos, y ser vendidos a los nuevos tenedores, dejando a la población indígena en un estado de indefensión ante los nuevos ocupantes, quienes precarizaron la actividad económica de los nativos (Abad, 2001).

A mediados del siglo XIX a la región llegaron múltiples empresas extranjeras en búsqueda de recursos para la explotación de maderas y minerales, así como agrícolas. A finales del siglo XIX e inicios del XX, hubo una gran oleada de inmigrantes de origen árabe (Sirio – libaneses) quienes propiciaron un auge económico en la región, especialmente por medio de las casas comerciales, el impulso a la agricultura y el desarrollo del transporte fluvial y marítimo (Viloria de la Hoz, 2005)

Desde los años cuarenta del siglo pasado, y hasta los años 80, el municipio de Cereté tuvo un auge económico gracias a la consolidación de los cultivos de algodón, el fortalecimiento de la ganadería, la consolidación del departamento de Córdoba¹, cuya capital, Montería, se encuentra a 18 km del casco urbano del municipio y el trazado de la troncal de occidente (Viloria de la Hoz, 2005).

* El departamento de Córdoba es creado por medio de la ley 9 del 18 de diciembre de 1951, y reglamentada el 18 de junio de 1952.





Desde los años 80 el panorama económico cambió por la expansión de la ganadería, la cual hoy en día ocupa 27.453 hectáreas de las 27.880 que tiene el municipio, haciendo de esta la principal actividad económica, seguida por el sector comercio (Alcaldía de Cereté, 2016).

Según el censo del DANE del 2005 la mayoría de la población del municipio se reconoce como mestiza, siendo la población afro descendiente la

minoría étnica con mayor número de habitantes, seguida por la comunidad indígena, la cual cuenta con 9 cabildos no reconocidos institucionalmente y uno reconocido (Alcaldía de Cereté, 2016).

Para el 2015 el índice de pobreza multidimensional fue de 79,6%, mostrando así los grandes retos que tiene el municipio. De forma complementaria, la tasa de migración está alrededor del 36%, principalmente hacia ciudades como Montería, Sincelejo, Barranquilla, Medellín y Bogotá (Alcaldía de Cereté, 2016).



HISTORIA

del oficio

Si bien, la cestería en calceta de plátano ha ganado reconocimiento como oriunda de Cereté, si se quiere ser fiel al desarrollo del oficio, es necesario reconocer que esta tiene su origen y desarrollo en la vereda de Rabolargo del municipio, a media hora del casco urbano. Es aquí donde las artesanas empezaron a dar forma a los productos con la asesora del SENA Dionisia Viuda de Pertúz en el año de 1978.

El proyecto del SENA buscaba diversificar las posibilidades de ingresos económicos en Córdoba, proponiendo para esta vereda, y para la del Sabanal, municipio de Montería, el trabajo con el árbol de plátano. Proponiendo para Rabolargo el uso de la calceta y para el Sabanal el de la hoja, ambas con la técnica de rollo, pero con la distinción en materias primas y formas de extracción para lograr la diferenciación de productos. Esta diferencia hoy en día es vigente entre las comunidades.

Si bien, en esta capacitación inicia el trabajo formal con la calceta en la zona ya se había utilizado la calceta y la hoja de plátano anteriormente, especialmente para la realización de hamacas y otras artesanías, aunque con el proceso de mestizaje desarrollado en la región, especialmente en los siglos XIX y XX, la mayor parte de esas tradiciones se perdieron. Hoy en día no se reconocen personas en la región que realicen este tipo de trabajos, haciendo que la

técnica para la realización de las hamacas en calceta de plátano esté extinta.

En la primera capacitación del SENA se reunieron más de cincuenta mujeres de Rabolargo que se interesaron en la elaboración de las artesanías, en ella se inició el trabajo con la parte exterior del pseudotallo del tronco – penca -, el cual posteriormente fue reemplazado por la tripa (fibras más internas del pseudotallo) debido a que estas dan un color mucho más claro después del proceso de secado.

Si bien, el primer grupo de artesanas fue grande, rápidamente este se vio reducido por las dificultades de acceso a mercado, haciendo que el grupo se consolidase en torno a un promedio de quince mujeres, quienes fueron ganando renombre en el pueblo por recolectar los troncos del plátano, así las pasaron a llamar las machacas.

Hoy en día el grupo de artesanas se conforma de ocho mujeres y un joven, reuniendo en el trabajo artesanal a tres generaciones. Según las artesanas en la vereda hoy en día no hay un interés real por aprender o desarrollar el oficio, haciendo que cada vez el grupo esté más diezmado. El riesgo de que las artesanías de Rabolargo desaparezca es real.

Denis Castillo, líder del grupo de artesanas, ha realizado diversas capacitaciones sobre el manejo de la técnica en otros municipios de Sucre y Córdoba por invitación de diversas entidades. En la primera década del 2000 el grupo de trabajo vio paralizada su producción, si bien, las razones no son del todo claras, el conflicto armado en



la región fue un gran motor para detener las actividades comerciales en la zona, haciendo que sólo hasta el 2012 el grupo artesanal se reactivara.

Con la reactivación comercial llegó un gran cambio en el modo de producción, especialmente por la entrada a de los tintes industriales como forma de mejorar los productos. Estos fueron introducidos por medio de talleres guiados por Artesanías de Colombia S.A. a mediados del 2014. Los tintes han abierto otras posibilidades de mercado, permitiendo la entrada de los productos a nuevos canales de comercialización nacionales e internacionales, sin que eso quiera decir que han cooptado la totalidad de sus trabajos, la dificultad para su compra, así como los altos costos del mismo, se mezclan con la riqueza que ya poseen con las fibras en tono crudo.

Es de resaltar que para las artesanías de Rabolargo el apoyo y el reconocimiento de la Gobernación de Córdoba ha sido de alta relevancia, ya que en diversos eventos comerciales la institución ha brindado el apoyo para poder garantizar su participación, a tal nivel que en 2016, con el auspicio de la Gobernación, estuvieron participando en la Florida, Estados Unidos, en una feria internacional de muestras artesanales. La asistencia a este evento fue de gran importancia para la comunidad ya que representó un reconocimiento a sus labores y una posibilidad de mostrar cómo la artesanía, que aunque llevan relativamente poco tiempo realizándose, ha adquirido un gran valor identitario para la comunidad.



Cortesía: Camila Poblador

1.

CADENA de valor

Calceta de plátano, iraca y
corozo



Cortesía: Camila Poblador

Las artesanías de Rabolargo, aunque tienen como materia prima central la calceta de plátano, para el desarrollo de algunos productos es común el uso de otras materias primas, especialmente el cogollo de la iraca y la palma de corozo.

La calceta de plátano es extraída del pseudotallo del plátano una vez este da cosecha, ya que al ser un cultivo transitorio una vez cosechado es tumbado para dar paso a un nuevo espécimen. La disponibilidad de la materia prima, entonces, depende enteramente del cultivo del mismo, la cual en los últimos años han disminuido para darle paso a otros cultivos y a la ganadería, generando así un problema para las artesanas ya que estas no cuentan con cultivos propios.

Cuando alguien hace la cosecha del plátano avisa a las artesanas para que ellas extraigan de lo que les sirva, generalmente esto bajo ningún costo, sin embargo las artesanas sí deben costear el transporte de los troncos a sus casas para hacer todo el proceso de alistamiento de la materia prima.

El corozo, palma que abundaba en la zona de forma natural, ha sido poco a poco exterminado para dar paso a zonas ganaderas o construcciones, esto ha generado preocupación en las artesanas debido a que se ha generado escasez en el mismo.

Por último la palma de iraca debe ser traída de otros municipios, especialmente de Ciénaga de Oro, en donde la compran los cogollos ya secos y listos para trabajarlos, esto debido a que en la vereda esta no se da de forma natural, y aunque han intentado cultivarla esta no alcanza las dimensiones necesarias para ser óptima para el trabajo.



Proceso de elaboración

Para el caso del plátano, una vez tumbado el pseudotronco, se procede a retirar las capas exteriores del mismo con ayuda de un cuchillo o machete. Más o menos son tres capas de penca las que son retiradas, una vez se llega a la tripa, esta es extraída y cortada en tiras que conforman la tela, que son sometidas a un proceso de lavado con agua y limón, con posterior proceso de secado directo bajo el sol, la duración del secado depende de las condiciones climáticas, pero con un clima óptimo suele tardar tres días. Las artesanas deben tener precaución en los tiempos de secado debido a que si no quedan suficientemente secas, estas se encogerán cuando los productos estén terminados, deformándolos, o de lo contrario, si quedan muy secas o tostadas, se partirán en el proceso de elaboración. Con el corozo se realiza el mismo proceso.

En el caso de las calcetas que serán tinturadas, estas deben pasar por el proceso de secado general, y posteriormente por el de tintura, entendiendo que este se realiza en agua caliente durante un promedio de dos horas. Una vez la fibra ya ha absorbido el tinte es retirada y se deja secar de nuevo. Una cuestión característica de la calceta de plátano es que el tinte tiene mejor fijación en el revés de la calceta, en el costado que tiene más textura, haciendo que en los productos finales tenga la apariencia de ser otra fibra natural.



Cortesía: Camila Poblador

En la temporada de lluvias, de agosto a diciembre, el proceso de preparación de las materias es mucho más complejo, ya que por la falta de sol las fibras tardan mucho más en secar, e inclusive, la obtención de las mismas se hace mucho más compleja, teniendo que recurrir a municipios vecinos para obtenerlas.

Una vez secas las materias primas se procede a la clasificación de la misma, para el caso de la calceta, la parte que tiene la nervadura, así como las telas que puedan tener manchas o ser muy cortas, son destinadas para el relleno, junto con el corozo, el cual sirve de estructura para las elaboraciones más grandes.

Con la tela más clara se enrolla el relleno, haciendo largas tiras de rollo, las cuales en longitud y grosor dependen del objeto a realizar. Una vez listo el rollo se empieza a coser con la fibra de iraca con la ayuda de una aguja.



Comercialización

La comunidad artesanal de Rabolargo basa su comercialización en dos vías. La principal es con la asistencia a eventos feriales locales, regionales o nacionales, aunque también han tenido participación en eventos internacionales como el mencionado anteriormente. La asistencia a estos eventos generalmente debe ser apoyada por alguna entidad u organización, principalmente Artesanías de Colombia y la Gobernación de Córdoba, ya que según comentan las artesanas, estas no cuentan con la capacidad económica para costear un espacio comercial en una feria como Expoartesanías.

La segunda vía de comercialización que utilizan es la de pedidos o compras al por mayor. La mayor parte de los contactos comerciales que en este momento tienen se ha dado por el voz a voz, o por medio de contactos en eventos feriales. Los pedidos y los clientes no suelen ser fijos, por lo que la producción misma, fuera del marco ferial, sólo depende de los pedidos y las artesanas suelen tener muy poca producción guardada.

Toda la comercialización la hacen por medio de la personería natural de una de las integrantes de la comunidad, ya que esta no se encuentra formalizada ante cámara y comercio.



Bibliografía

Abad, G. (2001). Breve relación histórica de San Antonio se Cereté en la Sociedad Colonial. Medellín.

Alcaldía de Cereté. (2016). Cereté Progresa 2016 -2019. Cereté, Córdoba.

Fals Borda, O. (2002). Historia doble de la costa tomo 4: Retorno a la tierra.

Hoyos, G. A. (S.F.). Cereté: su grografía, historia y cultura. Medellín: Impresiones Litofex.

Viloria de la Hoz, J. (2005). Estructura Económica de Cereté. En M. m. (Ed.), Economías Locales en el Caribe Colombiano: Siete estudios de caso (págs. 328 - 388). Bogotá: Banco de la República.

